

**ENCUENTRO DE EMPRESARIOS CHILENOS Y
COLOMBIANOS CELEBRADO CON OCASIÓN DE SU
VISITA OFICIAL A LA REPÚBLICA DE CHILE.** Santiago de Chile,
10 de octubre de 2000

¡Qué grato volver a encontrarme con los empresarios de Chile y de Colombia, como lo hice hace un año en Bogotá y de nuevo aquí, en Santiago, en marzo de este 2000 que ya comienza a declinar! La dinámica amistad que existe entre nuestras naciones se ve reflejada en estas reuniones cada vez más frecuentes y más fructíferas, que generan ideas y proyectos en beneficio de nuestro mutuo desarrollo.

No se puede esperar nada distinto de los hijos de dos países hermanos y cercanos como los nuestros, con tanta historia y tanta cultura en común, que comparten la misma visión democrática y el más grande respeto por los derechos humanos, la juridicidad y la vigencia del derecho internacional.

Chile y Colombia, desde sus primeros años de independencia, cultivaron una relación de confianza y cooperación que hoy está más fortalecida que nunca.

Nuestra historia común es una historia de esfuerzos compartidos y de metas conjuntas. La integración ha sido nuestro reto, no sólo bajo la protección de esa mentalidad integradora que fue don Andrés Bello, sino formalmente, desde cuando en 1822 suscribimos el Tratado de Unión, Liga y Confederación.

O, para tratar de hechos más recientes, valga recordar cuando a finales de los sesenta, Frei, Lleras Restrepo, Pastrana y Valdés sentaron las bases del Grupo Andino, como un esfuerzo pionero de integración en nuestro continente.

En Chile –lo digo con una convicción que va más allá de la retórica- los colombianos sólo encontramos amigos y la mejor disposición, y ese ánimo es recíproco en nuestro país.

Por eso no olvido las palabras solidarias que pronunció el doctor Mario Agliati, vicepresidente de la Cámara Nacional de Comercio de Chile, en mi última visita. Entonces el señor Agliati dijo lo siguiente:

“Quiero reiterar que los empresarios chilenos estamos apoyándolo absoluta y decididamente en su esfuerzo por lograr la paz, ya que consideramos tremendamente injusto que un gran y hermoso país como Colombia esté amenazado por grupos minoritarios que quieren imponer su voluntad”.

Sea ésta la oportunidad para agradecer el apoyo y la fe del empresariado chileno en lo que se refiere a Colombia. Y la prueba de esta confianza la tenemos a la mano. Chile invirtió en nuestro país el año pasado la cifra récord de 132 millones de dólares, con énfasis en el sector de los servicios públicos domiciliarios.

No por nada ha sido Chile el primer país con el que hemos firmado, -una vez eliminamos de nuestra Constitución la incómoda figura de la expropiación sin indemnización-, un Acuerdo para la Promoción y Protección Recíproca de las Inversiones, el cual se encuentra haciendo ya trámite en el Congreso colombiano para su aprobación y puesta en vigor.

Y en el campo del comercio bilateral las perspectivas no pueden ser mejores. Con Chile nos vincula desde 1993 un

Acuerdo de Complementación Económica, concertado en el marco de la ALADI, el cual vamos a profundizar aún más gracias al Acta de Entendimiento que firmamos el año pasado. Gracias a esto, hoy por hoy los bienes que conforman el 95% de nuestro comercio global circulan entre nuestros países con cero arancel.

Los resultados de este Acuerdo están a la vista: entre 1994 y 1998 las exportaciones a Chile de productos colombianos cobijados por el mismo se incrementaron en un 63%, en tanto las exportaciones a Colombia de los productos chilenos incluidos en el Acuerdo subieron un 73%.

Por otra parte, nuestro comercio global, que alcanzó un máximo de 434 millones de dólares en 1997 y que bajó a 354 millones el año pasado, -por fenómenos recesivos en cada uno de nuestros países, que, por suerte, ya estamos superando-, está recobrando su dinámica. Es así como, mientras nuestro comercio en el primer semestre del año pasado fue de 160 millones de dólares, en el mismo periodo del año actual ya ha alcanzado los 211.5 millones, lo que muestra una tendencia de crecimiento del 32% que, de

mantenerse, nos retornaría a niveles similares o mayores a los de 1997.

Hoy quiero, por ello, invitar a nuestros empresarios a que utilicen al máximo la liberación del 95% del comercio de bienes entre nuestros países y realicen alianzas estratégicas para aprovechar otros mercados que brinden posibilidades comerciales. El universo de opciones es múltiple, incluyendo la Comunidad Andina, el Mercosur, el Caribe, Centroamérica, el Nafta y la Unión Europea.

En nuestros dos países hemos asignado a las exportaciones el papel de ser los motores del crecimiento económico: ese “crecimiento con igualdad” que ha propuesto el Presidente Lagos y con cuyos postulados yo me siento identificado.

De ahí la importancia de que nuestros gobiernos, pero también nuestros empresarios con vocación exportadora, trabajemos en el objetivo de diversificar nuestras exportaciones y dinamizar el desarrollo industrial.

Apreciados amigos:

¡Qué bueno poder decir que las relaciones comerciales entre Chile y Colombia están yendo cada vez más allá de una simple complementariedad para llegar a la etapa del libre comercio! Por ello, quiero destacar el avance de nuestras negociaciones encaminadas a alcanzar un Tratado de Libre Comercio entre nuestros países, que incluya, entre otros temas, la liberación de los servicios. Estamos trabajando con dedicación y celeridad para alcanzar este crucial objetivo, que yo sé que es compartido por los empresarios aquí presentes.

La importancia recíproca entre nuestros mercados es indudable. Dentro de los países miembros de la Aladi, no integrantes de la Comunidad Andina, Chile aparece como el principal destino de las exportaciones colombianas. No cabe duda, entonces, de que todo lo que hagamos para potenciar e incrementar nuestras relaciones, dentro de un contexto de libre comercio y respetando los postulados del regionalismo abierto, lo estamos haciendo por el mayor progreso de nuestras dos naciones.

Chile y Colombia, por otro lado, estamos también convencidos de las ventajas de la integración hemisférica y compartimos posiciones en los diversos temas tratados en las Cumbres de las Américas, muy especialmente en la última, celebrada en Santiago, y en el desarrollo de sus Planes de Acción.

Queremos avanzar hacia una Zona de Libre de Comercio Continental en el año 2005 y hacia ella estamos dirigiendo nuestros esfuerzos. El fortalecimiento de los procesos de integración subregional es un paso adelante hacia este objetivo. Pero no debemos olvidar que el ALCA no es una panacea por sí mismo, sino que debe entenderse como parte de la amplia agenda social y económica que han planteado las Cumbres y que habremos de desarrollar responsablemente el próximo año en Quebec.

En cuanto a las relaciones y el comercio con los países de la Cuenca del Pacífico, un tema en el cual Chile ha sido pionero en Latinoamérica, quiero insistir en el interés de Colombia de hacer parte del grupo de Cooperación Económica de Asia Pacífico –APEC-, un propósito que beneficia a nuestro comercio bilateral, por lo cual contamos con el respaldo

solidario del gobierno de Chile para nuestra solicitud y para la suspensión de la moratoria al ingreso de nuevos miembros.

En todo caso, es satisfactorio para nosotros el participar con Chile en el Consejo Económico de la Cuenca Pacífica –PBEC- y en el Consejo de Cooperación Económica del Pacífico –PECC-, así como hacer parte como país invitado en varios grupos de trabajo de la APEC, incrementando cada vez más nuestra presencia en el Pacífico.

Apreciados amigos empresarios de Chile y de Colombia:

Hoy, después de más de dos años de trabajo continuo, hemos consolidado en Colombia nuestro proceso de reactivación económica y estamos recogiendo los frutos de una nueva política de ajuste fiscal, saneamiento del sector financiero y estímulo al sector exterior, como jalonador del desarrollo.

Todavía hay mucho por hacer y lo estamos haciendo. Pero hoy ya podemos mostrar ante la comunidad internacional una economía con tasas de interés cercanas al 10%, con una inflación de un solo dígito y con una tasa de cambio libre y

competitiva. Y gracias a estas medidas, vemos ya los resultados: Las exportaciones aumentaron un 21%, la industria creció más del 10% y la economía el 2.9% en el primer semestre del año. Nuestra meta probable es alcanzar un crecimiento de por lo menos el 3% durante el año 2000, superando definitivamente la recesión del año pasado.

Colombia, por otra parte, sigue siendo un país tradicionalmente cumplidor de sus compromisos internacionales y cuenta con una legislación que protege y estimula la inversión extranjera.

Por eso, empresarios de Chile, los invitamos a creer en Colombia y a apostarle a su futuro, como le estamos apostando 40 millones de seres humanos trabajadores y comprometidos con la búsqueda de la paz, el desarrollo y la justicia social.

Apreciados amigos:

Su presencia en este recinto, donde se respira el clima de la amistad y de la cooperación, es la prueba fehaciente de su

interés por incrementar el intercambio comercial y la inversión entre nuestros países.

Los gobiernos de Chile y de Colombia, a través de sus presidentes, de sus ministros y de las entidades encargadas de promover estos temas, estamos haciendo todo cuanto está en nuestras manos para que ese interés genuino se traduzca en negocios concretos y en mayor bienestar para nuestras naciones.

Cuando pienso en el destino común y solidario de nuestros pueblos, cuando miro los rostros amigos de nuestros hombres de empresa y siento la calidez de su bienvenida, cuando percibo en el aire el beso mineral de esta entrañable Chile, no me queda más que repetir, con la voz de Neruda, ¡su Neruda!: “Yo tengo frente a mí sólo semillas, desarrollos radiantes y dulzura”.

Muchas gracias.